

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 108: Aliados.

Como humano, Leon no podía vagar libremente por el palacio del Clan del Dragón Marino sin la compañía de Claudia. Así que, tras despertar, él y Rosvisser se quedaron en su habitación.

Al enterarse anoche de que le habían implantado la Escama de Dragón de la Guardia del Corazón de Rosvisser, Leon se sintió en conflicto. Conocía bien el significado de una escama de dragón, incluso siendo humano. A pesar de que Rosvisser le aseguró que lo había hecho originalmente por venganza, lo cierto era que le había dado algo vital para su propia vida. ¿Cómo podría aceptarlo del todo?



Sentado en la mesita del balcón, se tocó el pecho distraídamente, sintiendo el latido firme y constante que resonaba debajo. Era Rosvisser quien le había dado ese latido.

Has estado en silencio toda la mañana. ¿Cómo lo llevas?

Una voz fresca y tranquila habló detrás de él.

León se giró y vio a Rosvisser sentada al otro lado de la mesa. Había cruzado una pierna larga sobre la otra, y su falda se deslizaba por su suave muslo, dejando entrever el ribete oscuro que había debajo. Pero León no estaba de humor para apreciar la "vista" matutina que su reina le ofrecía.

—¿Sigues dándole vueltas a la escama del dragón? —preguntó Rosvisser, dejando caer la pierna hacia atrás mientras se preparaba para una conversación seria.

León apartó la mirada y murmuró un suave «sí».

Rosvisser suspiró, negando levemente con la cabeza. Apoyando la barbilla en la mano, contempló perezosamente el mundo submarino visible más allá del balcón.

“Te lo oculté todo este tiempo porque me preocupaba que le dieras demasiadas vueltas”.



"Darne algo tan importante como tu Escama de Dragón Guardián del Corazón... ¿cómo no iba a darle demasiadas vueltas?"

¿Qué sientes ahora mismo? ¿Culpa? ¿Gratitud? ¿O... algo más?

León lo pensó un momento antes de negar con la cabeza. «Es complicado. No puedo expresarlo con palabras».

Rosvisser rió entre dientes: «Entonces quizás deberías hablar con tu amo más tarde. Parece que ahora tienen mucho en común».

¿Por qué dices eso?

Se incorporó, contando con los dedos. "Bueno, ambos son cazadores de dragones, ambos descubrieron las intrigas del Imperio, ambos se casaron con dragones... y ambos fueron

salvados por la Escama de Dragón Guardián del Corazón de su esposa".

Con un alegre aplauso, añadió: «Me recuerda a esa vieja canción... 'Cuando crezca, seré como tú~'».

León no pudo evitar reírse ante su humor inesperado.

Al verlo sonreír, Rosvisser dejó de jugar. *Hmph, más le vale apreciar esto. No todos ven a la reina haciendo tonterías solo para animarlos.*



—Estás sonriendo ahora, así que no más cavilaciones —dijo ella, como si temiera que él volviera a hundirse en sus pensamientos al segundo siguiente.

León asintió: “Está bien”.

No era frecuente que Rosvisser asumiera ese papel, pero era su único marido: si ella no lo animaba, ¿quién lo haría?

Afortunadamente, León era lo suficientemente razonable como para no pensar demasiado en las cosas y sabía que no debía seguir revolcándose en ellas.

—Por cierto —dijo León—, mi incapacidad para reunir magia antes... ¿está relacionada con la escama del dragón?

Rosvisser asintió. «Tras la implantación de la escama, se necesitó una enorme cantidad de energía mágica para funcionar correctamente».

“Con tu constitución en ese entonces, no había forma de que hubieras estado en coma durante dos años enteros, incluso con los efectos secundarios de la venganza de sangre”.

Pero cuando te implanté la escama de dragón, te drenó toda la magia, dejándote el cuerpo increíblemente debilitado. Sumado al impacto de la venganza de sangre, es lo que te mantuvo inconsciente durante tanto tiempo.

León asintió pensativo. «Y ahora, después de todos estos años, ¿sigo sin poder almacenar magia por mi cuenta?»



Desafortunadamente, no. Para que un dragón forme una Escama de Dragón Guardián del Corazón se necesitan al menos doscientos años, y durante ese tiempo, debemos nutrirla continuamente con magia. Tú solo llevas cinco años, así que... te faltan unos ciento cincuenta años.

León tragó saliva con dificultad. «Ciento cincuenta años... para entonces, seré polvo. ¿Para qué sirve entonces la escama de dragón...?».

—Hmph, si ese es el caso, simplemente lo recuperaré de tus cenizas, lo limpiaré y me lo devolveré a mí mismo —respondió Rosvisser con una expresión completamente seria.

“...No estás hablando de lentes de contacto; no vuelven a su lugar así como así”, se burló León.

En resumen, por ahora, tendrás que confiar en la magia almacenada en tu marca de dragón durante las batallas —

añadió Rosvisser—. Y en ciertas situaciones, la escama de dragón seguirá cumpliendo su función original.

“¿Su función original?”

—Sí, como una salvaguardia. Evitará que cualquier magia que liberes te salga mal.

"Entiendo."

Después de su breve conversación sobre la escama del dragón, Rosvisser pasó al asunto más urgente en cuestión.



“Entonces, ¿cuál es tu plan a partir de ahora?”

León sabía a qué se refería.

Sacó la piedra de la memoria que Rebecca le había dado el día anterior. Contenía evidencia crucial de los tratos secretos del Imperio con los dragones, exponiendo cómo usaban la guerra para explotar a su propio pueblo.

Con esta evidencia, podría exponer la corrupción del Imperio, salvar a innumerables ciudadanos del sufrimiento y limpiar su propio nombre de traición.

Con esta evidencia, por fin tenemos lo que necesitamos para derrocar al Imperio. Es hora de pasar a la ofensiva.

Apretó la piedra de la memoria con fuerza, con un tono sombrío y decidido. «Si esperamos más, se perderán más vidas».

La experiencia cercana a la muerte de su maestro le había recordado la dura realidad: «la revolución exige sacrificio». Entendía el concepto, pero afrontarlo personalmente era algo completamente distinto.

Tuvo que actuar rápidamente para detener más derramamiento de sangre y poner fin a esta pesadilla.

“Una declaración formal de guerra...” dijo Rosvisser pensativo, ayudándolo a analizar la situación.



El Imperio logró crear a Konstantín, esa monstruosa criatura de fusión, por lo que probablemente tengan métodos aún más extremos y recursos poderosos en reserva.

Y no olvidemos al Escuadrón de Tres Hombres. Aunque tu maestro les quitó uno de sus brazos, siguen siendo una fuerza a tener en cuenta.

"Si quieres enfrentarte directamente al Imperio y exponer su conspiración, necesitarás aliados", aconsejó Rosvisser.

León asintió tras una breve pausa. «Mi amo ha establecido la Sociedad Corazón de León como resistencia interna, pero eso solo no será suficiente. Necesitaremos... una demostración de fuerza».

"Iré contigo", ofreció Rosvisser.

"No-"

¿No? ¿De verdad crees que te dejaría ir sin mí? —Lo miró de reojo, murmurando con cierta timidez—: Además, no confío en nadie más con mi Escama de Dragón Guardián del Corazón.

León parpadeó y luego rió con cariño. "Muy bien, afrontemos esto juntos como marido y mujer, imparables juntos".

"Qué cursi. Inténtalo de nuevo", bromeó.



"Eh... ¿Con un Dragón Plateado en el campo de batalla, no crecerá ni una brizna de hierba!"

—Uf, demasiado provocador. No me gusta.

Se detuvieron por un momento después de eso, compartiendo una mirada antes de que ambos estallaran en risas.

—De acuerdo, pero con solo mi ayuda, aún podría ser un poco exagerado. Si parte del Cuerpo de Cazadores de Dragones permanece leal al Imperio, tendremos que tenerlo en cuenta —señaló Rosvisser—. Así que...

—Veamos si podemos contar con la ayuda de Claudia —sugirió León.

"Sí, después de todo, el Clan del Dragón Marino tiene su propio rencor contra el Imperio".

**Rosvisser añadió: "¿Crees que necesitaremos otro señor
dragón como aliado?"**

**León pensó un momento. «Si se trata de buscar aliados para
vengarse del Imperio...»**

**“Creo que conozco al candidato adecuado”.
Traducido por:**

ငါနာမ - RexScan

